

## Mujer, trabajo y desarrollo económico



***Por Alicia Caballero***

Cuando yo era muy chica, me maravillaba una publicidad que, en blanco y negro, mostraba a una mujer que se paraba desafiante con un cigarrillo en la mano. El jingle decía: “ ...has recorrido muchacha un largo camino”. Probablemente esa pieza publicitaria hoy sería políticamente incorrecta por varios motivos, pero esa imagen vuelve a mi memoria cuando empiezo a escribir este artículo acerca de los avances de las mujeres en el mundo laboral, y también de cómo la ciencia económica revaloriza, e incluso dimensiona el aporte. Y aún más interesante es la constatación de la relevancia del trabajo de la mujer que es madre, acompañando a sus hijos en su aprendizaje y promoviendo su educación, pieza fundamental para el desarrollo económico

Es importante explicar que, cuando hablamos de crecimiento económico, nos referimos a las variaciones en la generación de riqueza, medida principalmente a través del PBI. El desarrollo económico, es un concepto mucho más abarcador, dado que se refiere a la creación de bienes y servicios, sumado a la promoción humana. Esto es, personas que viven en mejores condiciones de bienestar, con buen acceso a la salud, a la educación, a la seguridad, a la justicia. El desarrollo económico debería ser el objetivo de toda política pública y de todos aquellos que dicen tener vocación política.

## **1. El aporte de la mujer al crecimiento económico.**

Según estadísticas del Banco Mundial de 2019, a nivel global, el 80 % de los hombres entre 15 y 64 años trabaja, mientras que sólo el 52,6 de mujeres lo hace. Este promedio se nutre de realidades muy diversas entre variadas geografías y culturas. En India o Jordania, el porcentaje de mujeres insertas en el mercado laboral ronda el 20 %, mientras que en Francia o Dinamarca esta participación alcanza 68 o 76 % respectivamente.

Según datos de la EPH del 2018, Argentina no se aleja en demasía del promedio mundial. Un 58 % de las mujeres trabaja o busca trabajo, mientras el 80 % de los hombres lo hace.

También según la EPH las mujeres participan más en sectores menos dinámicos y peor remunerados. El 60 % de las mujeres que trabajan fuera de su hogar lo hacen en comercio, educación, salud y servicio doméstico. Mientras que el 60 % de los varones lo hace en construcción, industria, actividades empresariales y comercio. Este diferencial tiene consecuencias en la brecha salarial, dado que el salario promedio en los sectores más ocupados por varones era en 2019 un 58 % mayor que el de los sectores con mayor participación femenina.

Por otra parte, las estadísticas en relación a la diferencia salarial para un mismo puesto e igual carga horaria no son fáciles de obtener, pero estimaciones recientes la ubican en un 25 % .

Siguiendo con el caso argentino, en base a un trabajo de CIPPEC, si bien en el total de los puestos de trabajo del sector privado la participación de la mujer es del 42 %, tan sólo el 28 % de los puestos de decisión y liderazgo está ocupados por mujeres.

Pareciera una decisión errada de parte de dueños y decisores. Un estudio realizado por McKinsey and Company, a 345 empresas latinoamericanas en seis países, determinó que aquellas firmas que cuentan con una o más mujeres en sus órganos de gobierno o comités ejecutivos, presentaban una rentabilidad del capital (Return on Equity, ROE) 44% superior a la de aquellas que no las incluían en esas posiciones. En estados Unidos, donde se han llevado a cabo más estudios sobre el tema de la relación entre liderazgo femenino y desempeño financiero, la investigación indica que existe un nexo entre el desempeño empresarial y la presencia de mujeres en roles de liderazgo.

Un estudio de compañías incluidas en la lista Fortune 500 mostró que un porcentaje mayor de presencia de mujeres en directorios estaba asociado con un sólido desempeño. Había una diferencia de casi el 5% en el ROE entre las empresas con la menor representación de mujeres en los directorios y aquellas con mayor representación. Otro estudio determinó que contar con un mayor porcentaje de mujeres en cargos gerenciales senior (hasta la categoría de Director Ejecutivo [CEO]), y en la mayoría de los casos simplemente contar con una única mujer, guarda una relación positiva con mejores resultados económico financieros.

A partir de estos hallazgos, muchas empresas fomentan políticas internas orientadas a evitar la discriminación hacia las mujeres, particularmente en lo que a puestos de decisión se refiere.

Pero adicionalmente al desempeño de la mujer en la empresa, la ciencia económica está también dimensionando el trabajo colosal de la mujer “que no trabaja”, pero es una variable clave para que todo funcione. En un reciente libro llamado “ ¿ Quién le hacía la cena a Adam Smith?”, su autora, Catrineara sostiene la necesidad de visibilizar el aporte del trabajo de la mujer, como un insumo imprescindible para la función de producción. Sólo porque hay una mujer cocinando o lavando en su casa, su esposo llega a su trabajo alimentado y prolijo. Si esa mujer trabajara en un hotel, ella ganaría un salario, y el mismo trabajo se computaría en el cálculo del PBI. Como son tareas que desempeña al interior de su morada, no impactan en ninguna medición. Según la misma autora, se estima que la mujer emplea, en promedio, más de las dos terceras partes de su jornada en trabajos no remunerados (vestir a los hijos, poner la mesa, planchar la ropa, separar la basura, etc.). Los hombres, en cambio, una cuarta parte. En los países en desarrollo la diferencia es aún mayor.

Todas estas consideraciones inciden justamente en el PBI. Las tareas de cuidado, por ejemplo, cuando son realizadas en el seno de la familia, no son computadas. En la medida que las realice una institución, sí. No estoy con este comentario abogando por enviar nuestros ancianos a un geriátrico para incrementar el PBI. Sólo creo importante considerar que hay mucho trabajo no remunerado y no computado aún en las estadísticas que, sin embargo, es creación de riqueza y es condición necesaria para que el crecimiento que sí es monetizado y medido pueda ser generado.

En otro orden de cosas, según un estudio de la Corporación Financiera Internacional (IFC), el financiamiento de empresas cuyas propietarias son mujeres podría crear un mercado de más USD 93.000 millones en América Latina y el Caribe. La institución

considera que las emprendedoras o dueñas de pymes enfrentan mayores dificultades para acceder al sector financiero y especialmente para créditos hipotecarios o adelantos en cuenta corriente.

Si bien las mujeres no tienen un rol tan significativo en los emprendimientos de oportunidad (recientemente se señaló que en Argentina no había unicornios liderados por mujeres) es muy alta la proporción de emprendimientos de subsistencia. Son precisamente ellas quienes en muchos casos deben hacerse cargo de mantener el 100 % de sus hogares.

Una encuesta realizada por la Alianza Mundial para la Bancarización (35 entidades financieras y 18 países) concluye que las mujeres son mejores pagadoras que los hombres. Posiblemente la prudencia y una mayor aversión al riesgo las lleva a manejar sus deudas de una manera más cautelosa y responsable.

Dicen que en el año 2010, Christine Lagarde, entonces Ministra de Economía de Francia, comentó que si Lehman Brothers hubiese sido Lehman Sisters la crisis financiera no hubiera sucedido o al menos, no de la misma forma.

Hipótesis contrafactual imposible de constatar, lo que sí sabemos es que la mujer no empezó a contribuir al crecimiento del PBI al incorporarse masivamente a la fuerza laboral a mediados del siglo XX, sino que desde lugares de mayor o menor visibilización, han aportado su tiempo, talento y laboriosidad para hacer crecer la economía

## **2. El aporte de la mujer al desarrollo económico.**

Más allá de lo explicado, hay una dimensión que creo aún más relevante. Según el Banco Mundial, “la adquisición de poder económico de parte de las mujeres es esencial para el desarrollo de la economía y la reducción de la pobreza. No sólo por los ingresos que genera, sino también porque ayuda a romper el círculo vicioso de la pobreza.”

Según estudios realizados, cuando se encuentran disponibles recursos adicionales, las mujeres invierten más en alimentos, atención de la salud y educación para sus hijos que sus pares masculinos. Esto mitiga la transmisión intergeneracional de la pobreza. En muchos países ha quedado demostrado que los programas de

transferencias de ingresos tienen mayor impacto cuando se destinan a hogares a cargo de mujeres. Así, en un tiempo en el que se considera que los roles materno y paterno son equivalentes, los análisis del Banco Mundial evidencian una realidad diferente

Por otra parte, el Banco Mundial también ha señalado que los hijos de madres con cinco años de educación primaria tienen un 40 % más de probabilidad de vivir más allá de sus 5 años de edad. Esto nos marca la correlación inversa, entre escolarización de las niñas y mortalidad infantil o desnutrición.

Un estudio de la ONU que empleó datos de 219 países obtenidos entre 1970 y 2009 encontró que, por cada año adicional de formación para las mujeres en edad reproductiva, la mortalidad infantil disminuyó en un 9,5 por ciento.

También es muy importante la incidencia del nivel educativo de la madre en el desarrollo cognitivo y la escolarización de sus hijos. La estimulación temprana de los bebés en sus primeros meses (primariamente a cargo de la madre) explica diferencias en la capacidad de aprendizaje. La lactancia materna es clave para fortalecer el sistema inmunológico del bebé. Bebés y niños con mejor salud enfrentan mejor los desafíos cognitivos.

Pensemos además en este tiempo reciente de pandemia. ¿Qué podían hacer los chicos si su mamá no los hubiese contenido y guiado? Según CIPPEC en casi 7 de cada 10 familias son las madres las que apoyan a sus hijos e hija para realizar los deberes escolares.

Teniendo sobre sus espaldas esta enorme responsabilidad, otro estudio de McKinsey "Women in the workplace", elaborado a lo largo del año 2020, señala que 2.3 millones de mujeres en USA debieron renunciar a su trabajo, para dedicarse a tareas de cuidado y contención. Esta tendencia llevó a la socióloga de la Universidad de Austin Victoria de Francesco Soto a acuñar el término "shecession", sintetizando así esta salida del mercado laboral muy centrada en las mujeres. Es evidente que, al aumentar la necesidad de cuidados, hacia niños en casa, adultos mayores aislados, y enfermos, fueron las mujeres quienes, en mayor proporción, resignaron su vida profesional.

El economista argentino Marcelo Giugale, ex Director del Banco Mundial y autor del libro "Economic Development, what we really need to know", sostiene que en los últimos 30 años hubo reales avances hacia la paridad de género. Las mujeres ganaron acceso a la educación, a la propiedad de la tierra, y a otros activos. Pero, sin embargo,

una mujer en Afganistán tiene 1/32 chances de morir en el parto, las mujeres emprendedoras de Bangladesh ganan doce centavos por cada dólar que gana un hombre, e incluso en Alemania, las mujeres tienen un sueldo menor para trabajos equivalentes (en algunos casos el diferencial es de 38 %). Muchas políticas hacia la equidad impulsadas por el mismo Banco Mundial y otros organismos internacionales mostraron ser poco efectivas porque aquello que funciona en un país, en una sociedad y en una cultura, no necesariamente impacta de la misma manera en otro contexto. Sin embargo, las experiencias comparadas, los mitos derribados, los aprendizajes compartidos permiten diseñar mejores programas y alentar políticas más efectivas.

### **3. El aporte de la mujer al futuro**

Así, al menos en la mayoría de los países de occidente, las mujeres hemos logrado alcanzar hitos que quizás eran difíciles para nuestras madres e impensados para nuestras abuelas. Y seguramente nuestras hijas tendrán mejores oportunidades que nosotras.

En lo personal, quizás por haber tenido un padre generoso que confiaba ciegamente en mí, una madre matemática para quien lo cuantitativo no tenía secretos, profesores y jefes varones que nunca me plantearon límites, o una combinación de todo esto, nunca me sentí discriminada. Pero sé que la realidad de muchas mujeres no fue, ni es la mía. Por eso me parece importante escribir acerca de esto, plasmar con datos concretos estas realidades y abogar por un futuro más equitativo.

Creo también que las mujeres que alcanzamos posiciones de decisión somos las primeras que, entendiendo los desafíos a los que nos enfrentamos, debemos procurar allanar el camino (o al menos no complicarlo en demasía) a las jóvenes que van llegando. Somos las indicadas para ayudar a abrir las puertas del empleo y de las oportunidades, con generosidad y empatía.

En síntesis, si bien hemos recorrido un largo camino, queda mucho por recorrer. Pero sin olvidar y reconocer que, quizás nuestro mayor aporte, no sólo a la economía sino a la humanidad, es nuestra capacidad de dar vida, amamantar, nutrir, estimular, amar incondicionalmente y cuidar a los nuestros hasta el final.

Todo esto, como las cosas que realmente nos importan, no tienen precio. Simplemente tienen un valor infinito. Sin este aporte, no sólo hay que olvidarse de la economía. También del futuro de la humanidad.

,